

Deportes ¿Alternativos? Un análisis sobre las prácticas y saberes del campo.

Mirian Lilian Burga

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

mirianlburga@gmail.com

Resumen

Lo que denominamos bajo el concepto “deporte alternativo” o “juegos y deportes alternativos” podríamos considerarlo como un movimiento social o proyecto colectivo con propósito de inserción de nuevos deportes en diversos espacios de práctica y enseñanza. Se trata de un espacio inacabado, en proceso, susceptible de reconfiguración permanente de los sentidos y significados, a medida que fluye su cualidad constitutiva. El texto intentará trazar algunos recorridos que permitan describir, sobre qué juegos de posiciones se erige, qué estrategias se van tejiendo, y a qué formas transitorias accede en el recorrido.

Palabras clave: Deportes, educación física, discursos, instituciones

Introducción:

En términos estructurales, lo que denominamos bajo el concepto “deporte alternativo” o “juegos y deportes alternativos” podríamos considerarlo como un movimiento social o proyecto colectivo con propósito de inserción de nuevos deportes en diversos espacios de práctica y enseñanza. Es indispensable aclarar que se trata de un espacio inacabado, en proceso, susceptible de reconfiguración permanente de los sentidos y significados, a medida que fluye su cualidad constitutiva.

Si concebimos a la “cultura como un conjunto interrelacionado de códigos de significación, históricamente constituidos y compartidos por un grupo social, que hacen posible, la identificación, comunicación y la interacción” (Margulis, 2005:12), es precisamente la incomunicación y puesta en tensión con ciertas construcciones simbólicas establecidas sobre los deportes, lo que precipita su surgimiento.

Por otro lado, la teoría de campo de Bourdieu (2005:1) que se presenta “como la trama o configuración de relaciones objetivas entre posiciones”. Definiendo a las posiciones en la existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación (situs) actual y potencial en la estructura de la distribución de los diferentes especies de poder (o de capital)” aborda una perspectiva de análisis valiosa para describir los rasgos, matices, y propiedades de este plano deportivo/educativo.

Pensando en clave de *campo*, se hace impracticable la tarea de definir sus bordes o componentes desde una mirada determinista o determinada, pero si podemos identificar sobre qué juegos de posiciones se erige, qué estrategias se van tejiendo, y a que formas transitorias accede en el recorrido.

Por tanto es posible provocar un pensamiento sobre este espacio desde un enfoque relacional entre educación física, deportes, y enseñanza. De esta manera se abre un panorama más amplio para revisar, que atraviesa tanto al

estudio de los deportes, sus federaciones, calendarios de competencia y jugadores. Como las prácticas de la educación física relacionadas a las formas que adquiere la construcción de saberes sobre el cuerpo. Del mismo modo que transcurre por las estrategias de abordaje de contenidos deportivos en la escuela o en otros ámbitos de enseñanza.

En algún punto, el lugar de los deportes alternativos, es todas ellas y ninguna, porque su potencialidad constitutiva reside precisamente en las intersecciones. En aquellos matices producidos por los entrecruzamientos, diálogos, desafíos, y conflictos que adquieren las prácticas de influencia recíproca.

Rasgos configurantes

Las primeras huellas de los conceptos *juegos alternativos* y *deportes alternativos* provienen del campo de la investigación y la formación académica¹ de profesores en educación física. Esta iniciativa perdura dos décadas circunscribiendo su interés a la difusión de estas prácticas deportivas, generando exclusivamente acciones de capacitación. Posteriormente la perspectiva de divulgación, de puesta en visibilidad es recuperada por el ámbito deportivo abandonando los espacios académicos. Desde esta nueva casa se resignifica el concepto de difusión comenzando a madurar la intención por expandirse con propósito de amplificar la comunicación, desplegando

¹ Manuel Hernández Vázquez es Licenciado en Ciencias de la Actividad Física y del deporte Universidad Politécnica de Madrid y Doctor en Ciencias de la Actividad Física y del deporte. Relacionado al ámbito de los deportes y a la formación de profesores, es quién introduce el concepto de deportes alternativos. En una entrevista por email, describe su recorrido con estas palabras: “El movimiento de juegos y deportes alternativos lo inicio en el INEF de Madrid del que soy profesor, por los años 80 del siglo pasado, a través de un proyecto de investigación financiado por la Comunidad Autónoma de Madrid. A partir de ese año, empiezo a impartir cursos organizados por los CEP (Centro de formación del profesorado), llegando a dar más de un centenar hasta el año 2000 aproximadamente. En esos años, estoy muy ligado al bádminton, deporte que he contribuido a desarrollar en nuestro país, en un primer momento como deporte alternativo y posteriormente ya como deporte organizado a nivel federado, del que he sido miembro del Comité Español, Presidente de la Federación Madrileña y Presidente de la Federación española. He estado ligado al movimiento español de Deporte para Todos, creando la Asociación Madrileña de DpT y siendo miembro de la Asociación Española de DpT. En estos momentos estoy dirigiendo el proyecto de museo virtual del juego: www.museodeljuego.org, donde además de seguir con el mismo objetivo de divulgar nuevos deportes”.

acciones magnificadas de circulación de mensajes, noticias e imágenes vinculadas a estas nuevas prácticas.

En este marco se suceden distintas actividades promocionales como cursos, congresos y se potencian los primeros encuentros masivos de participación deportiva.

Estos últimos dan el puntapié inicial para poner a disposición de la cultura una invitación abierta a pensar en conjunto. Se trata de una forma de constituir los espacios de participación neutralizando condiciones de edad, género o contextos de pertenencia, para la formación de equipos. Los encuentros de deportes alternativos abordaron la competencia desde una perspectiva emergente que implicó la deconstrucción de la selección previa de jugadores rehusando la organización de una estructura por categorías de edades o nivel de rendimiento deportivo. En la misma línea, se propició la participación simultánea de distintas disciplinas (todos competimos en todos los deportes) y la conformación de equipos mixtos en la misma jornada. Este modo de hacer se orientó a promover la experiencia compartida con propósito de que los intercambios constituyeran los soportes configurantes de las prácticas.

Pablo Alabarces (2004:23) escribe “el deporte se sustenta en una corporalidad desbordante –sin que eso signifique que el campo textual del deporte sea puramente corporal, en tanto está atravesado por textualidades variadas” y con ello ayuda a especificar estos rasgos de los deportes alternativos que lo comprenden como un saber heterogéneo constituido desde la diversidad de actores, lenguajes, códigos y representaciones.

Es precisamente la potencialidad de estos espacios que precipitaron el surgimiento de interrogantes y problemas sobre los modos de jugar, de competir, de relacionarse en construcciones corporales diferentes, propiciando la formación de una identidad colectiva. Esta podría “pensarse como un espacio específico de la subjetividad donde ciertas formas de dar sentido refieren a la pertenencia dentro de un colectivo y adquieren grados de “estabilidad dinámica” que habilita la posibilidad de movilizar códigos comunes”

(Vila,2012:4). De esta manera con formas más o menos espontaneas fue resultando un proyecto social con una intencionalidad que se permitió repensar las prácticas deportivas en todas sus dimensiones abordando la discusión sobre los formatos convencionales de competencia, las estrategias de enseñanza y la indispensable necesidad de crear discursos propios del nuevo espacio.

Los discursos

En el Arte de la Fuga, Farrán y Duschatzky (2007:2), comentan “para Deleuze las líneas de fuga son aquellas que permiten salir de un territorio saturado de sentido, opaco, cerrado. Son las que permiten desterritorializar. Pero a diferencia del movimiento huida que no arma nada excepto el ya no estar, la fuga es en pos de un nuevo territorio”. Si atravesamos con su visión este campo novel e inexperto en incipiente producción, podemos pensar que el advenimiento de estos sucesos deportivos expresarían la decantación de algunos significados referidos al cuerpo y sus prácticas, y la germinación de otros. En este contexto la creación de discursos opera como una necesidad por explicar lo emergente “o alternativo” a través de la obtención de palabras propias. Comprende de esta manera, la posibilidad de elaborar un conjunto de ideas y reflexiones sobre el nuevo territorio que se está gestando con propósito de comunicarlo, aunque también materializarlo. Algo que habilite a explicar de qué se trata *lo que hacemos*, o en lo que ese *nosotros* desea convertirse. Aquí aparece, a nuestro criterio, la intencionalidad, que envuelve un precipitante proyecto de inserción de los deportes en la cultura corporal.

Entonces, los discursos se disponen de forma deliberada a fundamentar el campo, con propósito de legitimarlo frente a lo convencional. Sumergirse en el campo de la diferencia profesaría Vila (2012:5). “implica que las identidades sólo pueden construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que no es (su alter), con lo que se ha denominado su afuera constitutivo”. De esta manera aparecen los potenciales espacios a debatir y conquistar o persuadir con propósito de forjar un nuevo sentido común (concepción del mundo en constante transformación y cambio) en relación a las prácticas

deportivas. Se esquematizan las potenciales línea de acción apareciendo la educación física y la escuela como lugares claves para la reproducción de un campo de saber, poniéndose de manifiesto las indispensables relaciones entre lo alternativo y lo convencional.

Aproximaciones e hipótesis

En las intersecciones entre educación física y deportes se reflexionó sobre las formas de significar a los sujetos que juegan, enseñan y aprenden.

En esta línea se criticaron las prácticas deportivas descontextualizadas de las características de los sujetos que imponen un modo de hacer estandarizado. Esta perspectiva anunció ideas destinadas a considerar a los actores, los jugadores y los enseñantes, como hacedores y transformadores de la cultura y constructores permanentes de los discursos y lenguajes de estos saberes en emergencia. En esta línea los deportes desconocidos suponían un territorio fértil por la ausencia de historicidad establecida por la tradición de su práctica. Ergo la construcción de la novedad habilitó la democratización del saber, la creatividad, la diversión y nuevas construcciones simbólicas.

Completando esta intención se vislumbró la preocupación por los vínculos generados en las prácticas instando al buceo en la *geografía de los afectos*, como expresaría Rolnik (1989) para identificar los deseos, motivaciones, creencias y lenguajes corporales como fundantes para la creación de estos espacios alternativos. De este modo se impulsó un recorte en forma conjunta con diferentes actores de la comunidad educativa (profesores, inspectores en educación física, funcionarios públicos, directivos, referentes del deporte nacional) poniendo en valor aquellos deportes que consigan orientar una educación física multicultural, deconstruir la reproducción de desigualdades vinculados a los estereotipos de género, recuperar el carácter lúdico y propiciar la construcción compartida de significados en las prácticas corporales. En esta perspectiva, se impulsó la enseñanza del korfbal por constituir un deporte de conjunto e invasión de cancha practicado en forma mixta, dónde varones y mujeres resuelven conjuntamente problemas deportivos. Su reglamento

propone contacto corporal controlado e impulsa la colaboración, a partir de la neutralización de todo juego individual. En este sentido, la conducción del balón, el arrebatamiento del mismo, no está permitido. Del mismo modo, se favorece la participación en planos de igualdad a través de reglas específicas que disminuyen las diferencias físicas².

Otro deporte que se impulsó para enseñarse en la escuela es Ultimate frisbee por constituir una práctica auto arbitrada. Posición que implica que el juego descansa sobre el Espíritu de Juego, regla que pone la responsabilidad de la deportividad y el juego limpio en los jugadores, en lugar de los árbitros. Se alienta de esta manera a jugar en forma competitiva, pero nunca a expensas del respeto entre jugadores, el cumplimiento de las reglas y el disfrute de la práctica.

Como corolario de estos procesos discursivos y factibles como alojamientos en territorios diferentes, los deportes alternativos se representaron como un modo de acceso a bienes culturales diversos en la escuela. En este sentido se ensayó una definición que los describió como “como conjunto de prácticas deportivas que traducen expresiones simbólicas de otras culturas y que pueden aportar ideas sobre modos y construcciones que las personas elaboran sobre las prácticas corporales en la vinculación con los otros” (Burga, 2013:3). Se abordó desde esta mirada, en la Educación Física escolar, cierta potencialidad de recuperación cultural (referida a los juegos de pueblos originarios); de propuesta multicultural (apuntada al conocimiento de prácticas de otras partes del mundo) y de actualización sobre lo corporal (aludiendo a las prácticas emergentes e innovadoras).

La gestión

² Existe una regla denominada “defendido”, por la cual un atacante no puede lanzar a cesta si un defensor se ubica entre ésta y el jugador en actitud de lanzamiento, y extiende su brazo de manera tal que pudiera puntear la pelota. De esta manera se eliminan las ventajas de los jugadores más altos sobre los otros.

Sobre el devenir de la consolidación de los discursos y la constitución de un marco conceptual se bocetaba el impulso por constituirse en diversos espacios. Un efecto paraguas que fue configurando un modo de entender a las prácticas deportivas, que merecía replicarse y multiplicarse. En este contexto fue la educación física con sus valores formativos que irrumpió en el campo deportivo impulsando la disputa sobre los estratos más selectivos, jerarquizantes y hegemonizantes del deporte federado.

Las aspiraciones se materializaron en acciones que proveyeron al campo de instituciones deportivas³ nuevas que bregaron por desarrollarse estrechamente ligadas a la realidad social, cultural y económica. Asimismo se inauguró un espacio interinstitucional que procuró el pensamiento colectivo y el diseño de acciones conjuntas. El criterio primordial de esta etapa se concentró en la creación de un espacio de convergencia plural que comprendió a todas las federaciones nacionales, desde las tradicionales minoritarias hasta las noveles o alternativas, e incluyó a distintas instituciones y actores vinculados al deporte, la educación física y la cultura corporal.

Este marco dejó entrever una invitación a pensar el espacio institucional desde el impulso de políticas de reciprocidad. Una convocatoria a concebir el diseño de proyectos y programas como la resultante del reconocimiento mutuo de las circunstancias particulares de cada federación e institución (y contexto de práctica). Con esta tendencia de confrontación, discusión de ideas y propuestas, se abrieron las posibilidades de creación estrategias colectivas y constantes de observación territorial para analizar de forma conjunta perspectivas de desarrollo, inserción y establecimiento de prácticas. Asimismo se fortaleció la articulación entre instituciones deportivas y educación física promoviendo intercambios y trabajos mancomunados dirigidos a acercar los saberes específicos de cada espacio.

³ Se crearon en la última década: Asociación korfbal Argentina; Asociación de deportes con disco volador; Asociación Argentina de Tchoukball; Asociación Argentina de Floorball; Asociación Argentina de Lacrosse y se vincularon a deportes minoritarios ya institucionalizados como la Federación Argentina de Faustball, entre otras.

Bibliografía

Alabarces, P. (2004). Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las Ciencias Sociales sobre el deporte en América Latina. *En revista Memoria y civilización* 7. 39-77. Recuperado en <http://dadun.unav.edu>

Bourdieu y Loic Wacquant (2005) El Propósito de la Sociología reflexiva, en la entrevista n° 3. Entrevista a Pierre Bourdieu – La lógica de los campos: habitus y capital. *Una Invitación a la Sociología Reflexiva* (pp 147 -173). Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina S. A

Burga, M. (2013) Un acercamiento a lo alternativo en la educación física escolar. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar>

Farrán- Duschatzky (2007). Arte de la Fuga. Módulos de clase. Recuperado en: Flacso Virtual.

Margulis, M. (1997). “La cultura de la noche: La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires”. Editorial Biblos / Buenos Aires, Argentina.

Rolnik, S. (1989) Cartografia Sentimental. *Transformações contemporâneas do desejo*. São Paulo, Editora Estação Liberdade.

Vila, M. (2012) Militancia política territorial: subjetividad, identidad y acciones colectivas. Recuperado de: <http://www.aletheia.fahce.unlp.e>